

¿CONCIENCIA?, ¿QUÉ CONCIENCIA?

Profesora Elba Meana¹

“Pablo VI tiene miedo”, eso quiere decir también: “Si Ud. lee lo que sigue, sabrá por qué”.

BARTHES, R. (2009): “La cocina del sentido”.

En: “La aventura semiológica”. Buenos Aires, Paidós.

En el epígrafe el semiólogo francés hace referencia al segundo mensaje que siempre es posible leer en todo texto escrito, más aún los artículos periodísticos (cargados de intencionalidad implícita) y todavía más, si se trata, como en este caso, de un diario oficialista, como lo es el diario “La Nación”, en el que se verá palmariamente cómo desde el poder se legitiman (a la par de suministrar información) decisiones de política pública, con fundamentos improbables, y dejando de lado un terreno fértil, una historia, antes transitados y que aún están siendo ejercidos. No será tan fácil, como oficiosamente se anuncia, desandar ese sendero. Básicamente porque está cargado de una subjetivación muy valorada hasta nuevo *fundado* aviso, por parte del sector docente.

Como si no hubiera sido suficiente con los errores cometidos por el polémico Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad Educativa, con docentes como aplicadores, directivos como Veedores, con ausencia de respuestas abiertas, y con una intencionalidad política claramente punitiva

(que a gran parte de la sociedad habrá pasado desapercibida), ahora el gobierno va por más: “Cambiarán” (sic), anuncia el titular del 15 de noviembre, “el modo de enseñar a leer y escribir”. Y aclara en su bajada: “El GOBIERNO quiere APLICAR CONCIENCIA FONOLÓGICA”, en donde el papel del docente consiste en la “prolongación de sonidos silábicos”.

“Cambiarán”, dice el texto (escrito por la periodista Luciana Vázquez), como si se tratara de reemplazar una camisa por otra, un cepillo de dientes por otro. ¿Sabrá, quien eso escribe que en materia de políticas educativas este enunciado es un *imposible lingüístico*, del mismo tipo que “erradicar el analfabetismo”? Pensemos: ¿Se puede erradicar el analfabetismo?, ¿se puede erradicar la pobreza?, ¿es posible concebir la tan mentada “pobreza cero”?

Queda muy claro que se trata del “GOBIERNO” y no del Estado; se comprende también que se trata de “APLICAR”

¹ >Profesora en Letras y de Inglés, con especialización en el área de Lingüística. Docente en ejercicio en la Universidad Nacional del Nordeste, en la cátedra: “Competencias Lingüístico-Comunicativas. Ha sido Formadora de Formadores en Cursos de Desarrollo Profesional Docente en el área de la lectura y de la escritura durante veinte años.

> Panelista, Evaluadora y Supervisora de los ONE, Redactora de cuadernillos de Evaluación, del Diseño Curricular del Tercer Ciclo, de la Pcia de Corrientes.

>Coordinadora del Plan Nacional de Lectura en la Pcia de Corrientes.

y no de discutir; y queda claro, además, su deseo de generar algún tipo de CONCIENCIA (ya veremos de qué tipo) en una ciudadanía que asiste confundida a esta obra de teatro sin publicidad previa, o, como dice el vulgo, sin anestesia. ¿Qué será lo que van a hacer?, se preguntarán una madre, algún abuelo, preocupados.

Nada, a no preocuparse, no cambiará nada, a la Secretaria de Innovación y Calidad Educativa Mercedes Miguel, todavía el equipo de especialistas no la ha anoticiado que la “lectoescritura” de la que habla no existe. Están “trabajando con el INECO en qué tienen las neurociencias para decir sobre cómo aprende el cerebro”, dijo Miguel. Todavía no le han recordado que la lectura y la escritura, si bien complementarias, son actividades neurolingüísticas diferentes, y que los procesos que se realizan en el cerebro son bien diferentes.

¿Se puede, se podrá, cambiar de la noche a la mañana, tirar por la ventana tantos años de investigación, de prácticas áulicas, de cursos de Desarrollo Profesional Docente, así, con mayúsculas, nacidos del mismo INFOD, ese mismo que hoy proclama cambiar de vereda, a ver (nótese la idea de simultaneidad) “qué tienen las neurociencias para decir sobre cómo aprende el cerebro”?

Como se sabe, una práctica docente no reemplaza a otra, hasta tanto se represente de manera manifiesta la anomalía, con un plus que rara vez se considera: y es que el docente necesita de una propuesta válida y comprobada para abandonar la que viene ejerciendo, porque de otro modo se queda sin capital simbólico, y esto no está dentro del mundo posible de la tradición pedagógica, sobre todo argentina.

¿Qué querrá decir con: “No TRACCIONA demasiado el aprendizaje de la lectoescritura (sic): confía demasiado en el poder de los estímulos escritos”? ¿Es que habrá que desconfiar de la capacidad potencial de los alumnos?, ¿podemos cabalmente ser docentes si desconfiamos de la posibilidad de aprender del estudiante?

¿Qué quiere decir: “No logra enseñar a los sectores desfavorecidos”? ¿o es que ahora, para “cambiar” debemos pensar que los pobres no pueden aprender?; ¿no será que habrá que pensar en construir desde el Estado redes de mejoramiento de la situación social /económica y política de nuestro maltratado país?, ¿no tendremos que comprender más bien que algunos alumnos vienen algunas veces a clase con sus condiciones cognitivas disminuidas debido a los bajos salarios y desocupación existentes en el país?, ¿no es diferente ver la situación desde este lugar? ¿O será que desde el actual Ministerio de Educación se estará pensando que con “conciencia fonológica” los alumnos secundarios no abandonarán la escuela y los universitarios llegarán a este devaluado nivel con las competencias cognitivas, lingüísticas y culturales requeridas de una vez y para siempre?

“Avanza en su decisión de impulsar”, dice el artículo que aquí se comenta, con el pobrísimo argumento de que “es una metodología que hace más pobres a los pobres” (sic) porque “los chicos que tienen menos oportunidades extraescolares necesitan que la escuela haga un trabajo sistemático para ayudarlos a acceder al sistema”.

Llama poderosamente la atención las palabras de Mirta Castedo: “El maestro introduce a los chicos en la cultura escrita SIN PIEDAD. Cabe la pregunta: ¿qué maes-

tros?, ¿qué aspectos de la CULTURA ESCRITA se consideran en esta etapa?, ¿por qué SIN PIEDAD? ¿No será que la aseveración de Mirta Castedo es impiadosa?

Se afirma, además, que “El *National Reading*” dictaminó a favor de las políticas públicas basadas en la conciencia fonológica (?) El tema a considerar ahora es cuántos maestros argentinos acatarán esta prescripción, conociendo, como conocemos, que ningún docente hará propia ninguna metodología de la que no esté absolutamente seguro.

Al fin de cuentas, más allá de la conciencia fonológica o la psicogénesis, u otras teorías de la adquisición de la lectura y escritura, cada uno enseñará, según cómo fue enseñado cuando niño, como fue tratado, en esa negociación que no es solo ciencia, teorías; sino sobre todo: arte y afecto, empatía, generación de confianza en las propias posibilidades, y mucho ejemplo y práctica permanente en situaciones complejas y concretas en lo posible.

Decir que el actual sistema de enseñanza de la lectura y de la escritura “genera repitencia y abandono” era adonde se quería llegar con el ya realizado Operativo de Evaluación de la Calidad Educativa. Aunque es imposible que a la fecha estén los resultados computados. Pero cualquier docente sabe que las causas de esta problemática son multivalentes, y no hallan su única razón en la forma en que los alumnos adquieren la lectura y la escritura en la escuela. Que prestigiosas personalidades de la escena nacional hagan estas afirmaciones es una verdadera falta de respeto a la educación pública, es considerar que el lector medio no es capaz de extraer sus propias conclusiones a partir de la lectura de un texto periodístico.

Desconocer los aportes de la Psicogénesis, y en particular de la maestra de maestros que ha sido Emilia Ferreiro, discípula Jean Piaget, es negar los aportes de la Psicología, de las teorías del aprendizaje de la lectura y de la escritura, de la Sociología, de la Etnografía del habla, negar la influencia del mundo de la cultura en la asignación de nuevos sentidos a la lectura y a escritura, también negar la propia historia educativa de los pueblos, de todos los pueblos y cualquiera, el nuestro.

Si de políticas compensatorias tenemos que hablar, necesario es recordar que ese “trabajo sistemático” al que se alude está más bien relacionado, no con una mera cuestión de conciencia fonológica, sino con la necesidad de generar espacios o “escenarios”, como diría el Dr. Gustavo Bombini, en donde se lea y escriba. Hace falta también un justo reconocimiento del docente por la tarea que al momento realiza, enriqueciéndola, desde ese lugar de supuesto saber, ya adquirido. Hace mucha falta un genuino acompañamiento del Estado en la difusión del tan importante Plan Nacional de lectura. Hace falta situar, en fin, a la lectura y la escritura en una franca agenda, fundada en el reconocimiento por todos estos años de fecunda labor nunca valorada. La conciencia que se quiere instalar, de tirar todo abajo y empezar de cero a todas luces, la menos recomendable. Ninguna política educativa sería que se precie se funda en la destrucción sino en la construcción. ¿De qué?, de políticas públicas se sepan y puedan y encuentren a las personas indicadas para señalar rumbos ciertos, que reconozcan y valoren el historial de (como se dice en el texto), treinta años de ejercicio docente.

Los niños argentinos y el pueblo todo lo merecen.